

Neruda Clandestino

José Miguel Varas

Ofrecemos en esta ocasión a nuestros lectores un fragmento del libro *Neruda Clandestino* de José Miguel Varas, que la editorial Alfaguara pondrá en circulación en junio del presente año. Es un relato novelado, sobre una base documental, de las peripecias que rodearon el periodo de vida clandestina del poeta y su fuga a caballo, a través de la Cordillera de los Andes, en marzo de 1949.

A las ocho de la noche, Jorge Bellot y el Dr. Bulnes golpearon a la puerta del segundo piso de una casa situada en la calle Monseñor Cabrera 66, cerca de la Avenida Pedro de Valdivia de Santiago. Les abrió la propia Hormiga con ojos muy abiertos, la boca en "O".

- ¡Queridos! Los estábamos esperando.

Era una reunión de personajes complicados. fuera de Pablo, a quien Bulnes y Bellot reconocieron de inmediato a pesar de su gran barba negra, estaban allí el dirigente comunista Galo González, el veterano líder obrero Díaz Laferte, sacerdote en ese entonces, y otro comunista conocido, el abogado y también sacerdote Carlos Contreras Labarca. Después de los saludos iniciales, cargados de emotividad, todo fue muy breve. Apenas se intercambiaron unas cuantas frases. En ese momento, la Hormiga tomó a Bellot de un brazo y lo llevó a un rincón, para decirle en cuchicheos:

- Querido, quiero pedirte que me lleves a mí con Pablo. Los compañeros piensan que es mejor que él vaya solo. Pero yo no puedo... no quisiera... Déjame participar a mí también. Pablo me necesita todo el tiempo. Te prometo no molestar en nada. Absolutamente en nada.

Y se quedó mirándola con fijeza, con sus grandes ojos de color violeta muy abiertos y con una dolorosa expresión de suplica.

- Mira, Hormiga - le respondió Bellot, después de carraspear para alejar la garganta - sabes bien que yo estaría encantado de que vienes con nosotros. Pero ya se ha resuelto que Pablo debe partir solo. Es más práctico y más seguro para él. Es acuerdo de Partido. Como militante disciplinada, tú entiendes lo que quiero decir.

Della bajó la cabeza sin decir nada, y se apartó. Tal vez intuía que esa separación iba a marcar el comienzo de un distanciamiento definitivo. Pero en ese instante, nació lo imaginaba. Jorge Bellot, sintió, de todos modos, que aquél fue el momento más amargo de su misión.

Hubo abrazos y palmoteos de despedida, un abrazo y un largo beso de la Hormiga y Pablo.

Cuenta Víctor Pey:

"Salimos separadamente en dos autos. Uno, el famoso Chevrolet rojo, en el que iba conmigo el diputado comunista Andrés Escobar, antiguo dirigente ferroviario, designado para acompañar a Neruda hasta su destino y para manejar el vehículo en algunos tramos. El segundo auto era el del Dr. Bulnes, en el que viajaban Neruda y Bellot. Se pasó el control policial sin inconveniente, gracias al bordonín verde con las dos carabineras cruzadas del cuerpo de Carabineros de Chile que lucía el auto del doctor".

A cierta distancia del control policial de Antonieta, a eso de las nueve de la noche, en un punto convenido de antemano, el automóvil se detuvo y se hizo el transbordo al famoso Chevrolet rojo cereza del "Mechos Blancos" (Manuel Solimano), Bajaron de él Víctor Pey y Andrés Escobar. Del otro auto bajaron Bellot y Neruda. Alguien hizo aparecer muy oportunamente cinco vasitos que Pablo llenó con whisky. Se brindó por el éxito de la misión y por el pronto término de la dictadura de González Videla.

De nuevo abrazos y adioses. En el auto del Dr. Bulnes partieron de regreso a Santiago él y Víctor Pey. En el Chevrolet, rumbo al sur, Jorge Bellot, manejando. Pablo a su lado y en el asiento de atrás, Escobar.

No terminaba Bellot de poner tercera cuando Neruda le dijo:

- Desde este momento, Pablo Neruda desaparece. Debes llamarle Antonio. Yo soy Antonio Ruiz Legarreta, ornitólogo. Voy contigo al interior de Valdivia, para trabajar en el fondo moderno que tú administras. Esta será nuestra única verdad, hasta que yo quede en manos de los camaradas que me esperan en Argentina. Desde allí seguiré a Europa. Tú volverás a nuestro Chile, que tarde o temprano volverá a ser ese país libre y democrático que aforzamos. El conductor asintió sin hablar. Antonieta todo su atención concentrada en el camino de tierra, bien mantenido, pero atravesado de vez en cuando por alguna vaca errabunda. Una nube de polvo permanente seguía al auto en su desplazamiento, como la cola de un cometa. De vez en cuando se cruzaban con algún camión. Eran más frecuentes las carretetas tiradas por caballos. En el trayecto hacia Rancagua solo vienen un jinete, un hombre con sombrero de fiesta, camisa a cuadros y faja colorada en la cintura. Raro de ver a esa hora de la noche. Pablo, o mejor don Antonio, especuló que regresaba de un encuentro galante. El aire era tibio y a ratos la brisa traía aroma de jazmines o de bostas,

Fueron pasando las horas. Neruda todo lo comentaba. Sabía el nombre del insecto que acababa de morir al chocar contra el parabrisas, conocía el nombre científico de las árboles que bordeaban un tramo del camino e incluso la época en que la especie había sido traída a Chile desde España. Hablaba de los cultivos agrícolas preferidos en las provincias de O'Higgins y Colchagua, de la uva rosada de Rancagua y de la chicha de Curtidura, de los vinos de Curicó y San Clemente. También incursionaba en la historia. Comentaba los desastres de Cancha Rayada y de Roncagua, las grandes batallas de la Independencia, la vida apasionante de José Miguel Carrera, el primero que habló de independencia en Chile, su efímero gobierno, sus desmesuradas aventuras organizando montañeras en las pampas argentinas con sus batallones de lanceros indígenas, y su trágico final, el fusilamiento en Mendoza.



Neruda clandestino [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda clandestino [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)